

Viaje al centro de La Tierra.

Tal como seguramente conoceréis, Viaje al centro de la Tierra, es una extraordinaria novela de ciencia ficción a través de la cual Julio Verne nos describe, con matices literarios, algunos de los secretos que el planeta Tierra guarda en sus entrañas.

La obra, escrita a mediados del siglo XIX relata la expedición organizada por un profesor de minerología que se adentra, a través de galerías subterráneas, hasta alcanzar un auténtico mundo mesozoico. Evidentemente, se trata de literatura fantástica, aunque aporta también ciertos conocimientos científicos propios de la época y, sobre todo, transmite el ansia por conocer los secretos que el mundo subterráneo esconde.

Con ese objetivo, aunque sin las pretensiones literarias de Julio Verne, hemos tratado de recopilar en este artículo una pequeña parte de la información existente sobre los fenómenos kársticos que han modelado el subsuelo de nuestro entorno. Adentrarnos, siquiera someramente, en su misterio nos ayudara a entender el valor de un fenómeno que forma parte de nuestro patrimonio natural y también cultural. La Cueva Santa, la Cueva del Murciélago, la Sima del Collado del Lobo y la Sima del Tío Ramón serán las protagonistas de esta inmersión.

La Cueva Santa

Es la Cueva por excelencia para los Alturanos, la que acoge a la Virgen de la Cueva y a su Santuario, aunque es, también, la más afectada por la acción de los seres humanos que la han utilizado como refugio , corral de ganado y santuario desde los remotos tiempos de la prehistoria hasta la actualidad.

Ofrece una abertura al exterior de aproximadamente 2 x 3 metros. A continuación una escalinata facilita el descenso hasta la amplia sala en la que se halla el Santuario de la Virgen de la Cueva Santa.

Desde la sala principal puede accederse a otras salas menores y parten diversos pasadizos cuyas profundidades alcanzan,



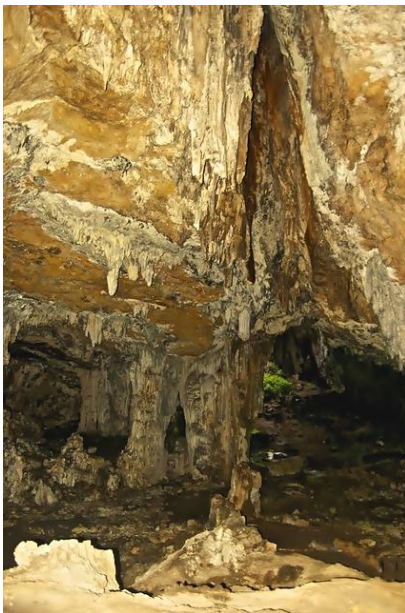
en algunos casos, alrededor de los 100 metros de longitud. Estas galerías fueron estudiadas por el Centro Excursionista de Valencia a mediados del siglo pasado y recientemente por el Grupo Espeleológico de La Señera .

La Cueva del Murciélago.

Se trata de una cavidad con varias salas a la cual se puede acceder a través de una abertura de 2 metros de ancha y 5 metros de altura. Fácilmente se accede a una amplia cámara de 55 x 35 metros de amplitud y alturas superiores a los 10 metros.



En la bóveda de esta sala principal se abre una segunda boca que ilumina la caverna y actúa como chimenea natural. En sus laterales existen además nuevas salas de menor dimensión, así como algunas galerías que parten desde ellas.



Es una cueva fuertemente antropizada, objeto frecuente de uso por el hombre. Se ha constatado su ocupación desde la Edad del Hierro, asociada frecuentemente a las actividades ganaderas y particularmente a las importantes rutas de trashumancia que surcaron la zona desde la prehistoria hasta fechas relativamente recientes. Pero también ha servido como habitáculo y refugio durante épocas de conflicto, incluso en fechas relativamente recientes.

Como curiosidad, y para añadir misterio a la gruta, relata una antigua leyenda la introducción de un gato en una de las galerías que acabo apareciendo, días después, en la Cueva Santa.

Sima del Collado del Lobo.

Se accede por una pequeña boca que da paso a una sala de reducida dimensión a partir de la cual puede acometerse el descenso por una fractura lateral hasta alcanza otra sala de mayores dimensiones desde la cual parten dos nuevas fracturas de unos 50 m. de profundidad.



A partir de una de esas fracturas puede alcanzarse un nuevo pozo que conduce hasta un conjunto de galerías desarrollado entre bloques.

La Cueva del Tío Ramón

Constituye parte de una fractura a la cual se accede por un orificio de 1.50 x 0.70. Este orificio da paso a un descenso vertical de 2 metros al que sigue una pendiente de unos 10 metros y una pequeña sala inclinada.

Mediante un descenso escalonado se llega a una sima de unos 10 metros que cae sobre un gran bloque en medio de una sala de unos 5 metros de diámetro en la que se abren nuevas galerías.

En un extremo de la anterior sala existe un pasadizo de alrededor de 30 metros de longitud y anchuras de hasta 4 metros. Es un espacio bastante amplio en el que se abren algunos orificios en forma de sima, de unos 15 metros de descenso, que dan acceso a otra galería paralela.



Una de esas galerías ofrece la posibilidad de continuar el descenso hasta alcanzar una cota final de 105 metros desde la superficie.

Como valor añadido, y desde una perspectiva cultural, decir también que se trata de una cavidad en la que se han constatado enterramientos fechados en la Edad del Bronce valenciano junto a restos cerámicos abundantes.

A modo de conclusión.

Esperamos que esta sencilla aproximación al carst local sirva para que pueda ser considerado como parte incuestionable de nuestro patrimonio natural y cultural. Las simas y cavernas que se esconden bajo nuestros pies son algo más que peligrosos agujeros o vertederos insaciables capaces de digerir cuantos desechos aboquemos sobre ellos. Las grutas son geología viva, reservorios paleontológicos, escenarios casi intactos donde los restos arqueológicos se conservan durante miles y miles de años. Son también centros espirituales asociados a ritos y mitos sagrados que desde el origen de los tiempos han formado parte de nuestra cultura. Pinturas sagradas, monstruos ocultos, ritos de fertilidad o extrañas curaciones permanecen asociadas a estos espacios y a nuestro acerbo cultural. Son, en suma, mundos ocultos que merecen ser apreciados, protegidos y, por qué no, puestos en valor como recurso turístico y medioambiental.

Vicente Pi Sierra.